

# El salvamento de los monumentos de Nubia y el surgimiento del concepto de patrimonio mundial. Una revisión a 60 años de la campaña

Fecha de recepción: 27 de agosto de 2019

Fecha de aceptación: 29 de octubre de 2019

Hace seis décadas se emprendió una epopeya histórica para rescatar el legado faraónico del sur de Egipto, región antes denominada Nubia. Ahí existía una serie de complejos arqueológicos amenazados por las crecidas del río Nilo ocasionadas por la construcción de la gran presa de Asuán, obra que incentivaba el desarrollo del país, pero que implicaba la pérdida de vestigios culturales como los templos de Ramsés II y los de la isla de Filé, entre otros más ubicados en la zona de influencia del embalse. Por ello, se impulsó una cooperación internacional nunca antes vista para salvaguardarlos, lo que además aceleró el nacimiento del concepto de Patrimonio Mundial.

*Palabras clave:* Patrimonio Mundial, campaña de Nubia, río Nilo, Asuán, gran presa de Asuán, lago Nasser, Ramsés II, Abu Simbel, isla de Filé, Isis, Vittorino Veronese, UNESCO, templo de Debod, Carta de Venecia.

*Abstract:* Sixty years ago a historical epic was undertaken to salvage the pharaonic legacy in southern Egypt, a region formerly known as Nubia, where a number of archaeological complexes were threatened by Nile River floods, resulting from the construction of the Aswan High Dam. The building of this river containment system advanced the country's development, but it implied the loss of cultural vestiges, such as the temples of Ramses II at Abu Simbel and those on the island of Philae, among others in the reservoir's zone of influence. Therefore, unprecedented international cooperation was promoted to safeguard them, which also accelerated the birth of the concept of World Heritage.

*Keywords:* World Heritage, Nubian Campaign, Nile River, Aswan, Aswan High Dam, Lake Nasser, Ramses II, Abu Simbel, Philae Island, Isis, Vittorino Veronese, UNESCO, Debod Temple, Venice Charter.

*It is not easy to choose between a heritage of the past  
and the present well being of a people, living in need  
in the shadow of one of history's most splendid legacies*

VITTORINO VERONESE

Las imágenes son sumamente impactantes: el agua del río Nilo inundando gran parte de los templos del Antiguo Egipto, amenazando con devorar esas inmensas y eternas construcciones, vivas por tantos siglos, pero frágiles a los efectos cíclicos del agua. Los templos de la antigua región de Nubia —el reino de Kush bíblico—,<sup>1</sup> en el sur de Egipto, quedaban sumergidos en las oscuras

\* Dirección de Autorizaciones e Inspecciones, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.

<sup>1</sup> La región ha tenido diferentes nombres en sus fases históricas; originalmente se le conoció como Ta-Sety, "la Tierra del Arco", debido a la destreza de sus pobladores con el arco y la flecha (Jocelyn Gohary, *Guide to the Nu-*

aguas del río de manera periódica, con la constante amenaza de perderse para siempre. Este evento natural y las condiciones socioeconómicas de mediados del siglo xx en Egipto y Sudán condujeron a la búsqueda de una solución, quizás también de proporciones faraónicas, para resolver el problema.

En 2019 se celebra el LX aniversario del inicio de la épica campaña de salvamento de los monumentos egipcios de Nubia, cruzada internacional impulsada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés), con la finalidad de gestionar los apoyos y recursos técnicos, económicos y humanos para el rescate de sitios arqueológicos de diferentes periodos de la cronología de la cultura faraónica ante los riesgos latentes por las inundaciones. Fue el 6 abril de 1959<sup>2</sup> cuando el gobierno de Egipto y posteriormente el de Sudán, el 24 de octubre del mismo año, solicitaron oficialmente el apoyo de la UNESCO; hubo una serie de reuniones de gestión con el organismo internacional, resultando en un plan general de acción: en los primeros meses de 1960, el director general de la UNESCO, Vittorino Veronese, haría un histórico y emotivo llamado a la comunidad internacional<sup>3</sup> para organizar los trabajos de registro, rescate, desmontaje, traslado y re-

*bian Monuments of Lake Nasser*, El Cairo, American University in Cairo Press, 1998, p. 4); durante el Imperio Nuevo se le conoció como Kush, nombre que en la Biblia quedó consignado en varios versículos: en Génesis, 10:6, se habla de los hijos de Cam, entre ellos Kush o Cush o Cus, cuyo nombre es usado para representar la tierra o pueblo de donde proviene o vive. Hay varias referencias a los habitantes de esta tierra, señalándoles como “cusitas”. Posteriormente, Estrabón, el historiador y geógrafo griego del siglo I d.n.e., le dio el nombre de Nubia, quizás basado en el egipcio antiguo *nbu*, o “nebu”, palabra que significa oro, un metal extraído de la región.

<sup>2</sup> La UNESCO considera el inicio de la Campaña de Nubia a partir de la solicitud de apoyo de los dos países africanos en 1959. *Vid. El Correo de la UNESCO. Victoria en Nubia: 4.000 años de historia salvados de las aguas*, año XXXII, París, febrero-marzo de 1979, 8.

<sup>3</sup> La reproducción del texto íntegro de Veronese puede consultarse en Rex Keating, *Nubian Rescue*, Londres / Nueva York, Robert Hale / Hawthorn Books, 1975, p. 9.



Figura 1. Templo de Filé inundado. Fotografía de la bitácora de Na El, recuperado de: <<https://www.pinterest.com.mx/pin/428686458254486821/>>, consultada en enero de 2020.

ubicación de múltiples bienes arqueológicos, con el objetivo de ponerlos a buen recaudo de las grandes crecidas del mítico Nilo y por la próxima construcción, en ese entonces, de la gran presa de Asuán. La cruzada culminaría oficialmente el 10 de marzo de 1980, casi 21 años después.<sup>4</sup>

El impacto del proyecto para el salvamento de estos bienes culturales, que en ese entonces se le denominó “la campaña de Nubia”, fue benéfico; sin embargo, es necesario hacer un análisis de los factores que confluieron en el proyecto para entender su génesis y las medidas adoptadas, que incluso en el presente siguen apreciándose modernas y de gran enseñanza como modelo de participación y de gestión multinacional para las labores de conservación del patrimonio cultural de la humanidad.

### Antecedentes

La región de Nubia es el territorio ubicado al sur de la primera catarata del Nilo, con rasgos étnicos y lingüísticos muy particulares, está vinculada histó-

<sup>4</sup> UNESCO, “Monumentos de Nubia-Campaña internacional para la salvaguardia de los monumentos de Nubia”, s. f., recuperado de: <<https://whc.unesco.org/es/actividades/172/>>, consultada en julio del 2019.

rica y culturalmente con Egipto, pero también con las regiones del centro de África y actualmente es un territorio compartido entre aquel país y Sudán. Era una región de contacto comercial importantísima para los gobiernos faraónicos, que conectaba el África subsahariana con el Mediterráneo, proveyendo insumos y bienes para la Corte del rey y la población de todo el país, pero que también tuvo relevancia como centro político y de concepción de cultos religiosos; la provincia tenía una cultura propia —poco estudiada y valorada aun hoy—, y en diferentes épocas y de manera intermitente formó parte del Imperio egipcio.

Para el gobierno de los faraones, Nubia tenía una importancia crucial como fuente de productos y materiales provenientes, por ejemplo, de sus canteras, minas o campos de cultivos, o incluso de otros bienes que a través de esa zona de transición geopolítica se comercializaban hacia el norte de Egipto.<sup>5</sup> Alcanzó relevancia desde el punto de vista gubernamental por ser una zona de frontera y los faraones en diferentes periodos se enfocaron en establecer guarniciones de control militar, puertos comerciales, villas y sobre todo erigieron ejemplos importantes de arquitectura religiosa, como culto hacia diferentes deidades, construcciones que a la vez daban muestra del poderío del rey.

Con cierto margen de individualidad, Nubia creció y desarrolló un sistema político propio durante el periodo de Napata y el de Meroe, como un reino kushita independiente; incluso, a partir de la Dinastía XXV hubo algunos reyes nubios, como Shabaka o Taharqa, que se consolidaron como faraones gobernando casi al país entero y construyendo excepcionales obras.<sup>6</sup> Posteriormente, Nubia compartiría una histo-

<sup>5</sup> Nubia proveía productos agrícolas, ganado, mano de obra, oro, piedras semipreciosas, cobre, plumas y huevos de avestruz, ébano, marfil, pieles de elefante, entre otros. Jocelyn Gohary, *op. cit.*, p. 4.

<sup>6</sup> Richard Wilkinson, *The Complete Temples of Ancient Egypt*, El Cairo, The American University Cairo Press, 2005, p. 27.



Figura 2. La riqueza de Nubia. Fotografía de Manuel Villarruel Vázquez.

ria similar con Egipto como Estado helenizado a la llegada de Alejandro Magno, y después sería invadida e integrada a otras naciones africanas, como la de la cultura de Axum, proveniente de Etiopía.

Esta región de África, además, se erigió como un crisol donde se resguardaron filosofías y creencias religiosas; algunas provenientes del corazón del continente mismo y otras del culto a los dioses del panteón egipcio; acogió hasta el siglo VI de nuestra era la devoción a Isis, que en la isla de Filé recibió culto muchos años después de la caída del Imperio egipcio; en la etapa del reino de Meroe, aquí se refugiaron “los sacerdotes egipcios, huyendo de las invasiones asirias y llevando consigo las fórmulas de gobierno teocrático de los reyes-sacerdotes de la XXIV dinastía”;<sup>7</sup> y fue también ambiente propicio para la adopción y desarrollo del culto cristiano *copto*, que en sus tierras creció de forma especial, impulsándolo hasta otros países africanos como Etiopía.

Cerca de la primera catarata del río se encuentra la ciudad de Asuán (la antigua Syene), punto que señala virtualmente la entrada a esa región cultural, a partir de la cual y hasta la tercera catarata se ubicaban más de 40 yacimientos arqueológicos relevantes a orillas del río. El legendario Nilo, desde Nubia hasta Alejandría, con sus anuales crecidas, significaba la bendición de

<sup>7</sup> Jesús Trello, “La experiencia sagrada del templo de Debot”, *Misterios de la Arqueología y del Pasado*, año 1, núm. 4, Madrid, 1997, p. 18.

---

la naturaleza, cosechas óptimas y fuente de vida y alegría, así como también un medio de comunicación muy importante entre las diferentes poblaciones.

En este territorio tan prolífico se establecieron, desde el periodo Antiguo, poblaciones y construcciones civiles y religiosas; pero quizás sean más relevantes los ejemplos de arquitectura de los Imperios Medio y Nuevo, época de gran esplendor de la cultura faraónica, en la cual, Hatshepsut, Tutmés III y hasta Ramsés II, por mencionar algunos faraones, dejaron su impronta con monumentos de incalculable valía y mítico prestigio; también se conservaba una gran cantidad de templos, capillas y kioscos del periodo ptolemaico y romano.

Este gran territorio, fuente de vida y desarrollo para la potencia egipcia en la antigüedad, volvería a convertirse en base para impulsar el desarrollo de la nación moderna en el siglo xx.

### **La pertinaz lucha por el manejo del agua**

Si bien las anuales crecidas del Nilo, entre los meses de junio y octubre, eran consideradas bendiciones de los dioses y fuentes de prosperidad para la población y el reino, las avenidas extraordinarias del río causaban estragos no sólo en los procesos agrícolas y productivos, sino también en las construcciones reales y civiles y en la infraestructura de transporte y comercio; por dichas causas, los arquitectos del faraón debieron pensar en diferentes estrategias para intentar controlar, almacenar y distribuir el agua de forma racional. El conocimiento profundo de los ciclos fluviales les facultó el dominio del *sistema de irrigación de cuenca*, utilizando acequias y diques para expandir el área y el plazo de beneficio hídrico, llevando el cultivo a los límites con el desierto;<sup>8</sup> la vinculación tan estrecha de la vida del pueblo egipcio con el río quedó plasma-

<sup>8</sup> Jocelyn Gohary, *op. cit.*, p. 20.

da en la creación del sistema de medición de las crecidas fluviales, denominado actualmente como nilómetros:<sup>9</sup> artificios arquitectónicos que servían para medir el nivel alcanzado por el agua en un año a través de un túnel escalonado o pozo con escalas grabadas en las paredes; dichos elementos, dispersos en diversos templos a lo largo de las riberas del río, ayudaban también a definir el grado de “bendición” fluvial y, por tanto, la tasa de impuestos a cobrar a los agricultores.

Es claro pensar que los sistemas de ingeniería hidráulica no eran ajenos a los antiguos egipcios, pues debido al temperamento propio del afluyente se desarrollaron ciertos sistemas que buscaban controlar las corrientes de agua en condiciones extraordinarias; algunos ejemplos son el canal Bahr el Yussuf, excavado en el año 200 a. C., en el lago Moeris (cerca de El Cairo), el cual es usado hoy en día como regulador del flujo del río,<sup>10</sup> o la represa construida hace más de 3000 años en el estrecho rocoso del Nilo, en el lugar llamado Semna.<sup>11</sup> Además existen datos precisos de la creación de un puente marino para conectar la isla de Pharos con el puerto de Alejandría, en el mar Mediterráneo, o el mismo canal de agua dulce que abastecía esa ciudad en el delta del Nilo. Todo ellos son ejemplos claros de los conocimientos antiguos sobre hidráulica y construcción para el control y manejo de aguas.

En una época más cercana al presente se definió como enclave estratégico el paso del río a la altura de la ciudad de Asuán, para el establecimiento de una represa. A finales del siglo xix inició en esta región la construcción de una presa moderna, la presa de

<sup>9</sup> Richard Wilkinson, *op. cit.*, p. 70. Famosos vestigios de nilómetros se conservan en los templos de Filé, en Kom Ombo y Elefantina, entre otros.

<sup>10</sup> Rex Keating, *op. cit.*, p. 5.

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 110-111. Según datos de hallazgos del doctor Vercoutter, es posible suponer la existencia de una cortina para embalse del río en ese estrecho natural del Nilo, aprovechando grupos de rocas sobresalientes del nivel del agua.



Figura 3. Vista general de la isla de Filé parcialmente inundada, previo a la construcción de la Gran Presa. Fotografía recuperada de: <<https://www.vetogate.com/upload/photo/parags/87/9/266.jpg?q=0>>.

Asuán, próxima a esta población, que en 1898<sup>12</sup> tenía los objetivos de reducir las inundaciones del Nilo y administrar más eficazmente el agua con fines productivos. Unos años después, en 1912, el gobierno egipcio requirió agrandar el volumen de agua del embalse y por lo tanto se propuso aumentar la altura de la cortina en 7 metros más (a 113 metros sobre el nivel del mar); de nueva cuenta, entre 1929 y 1934 la presa se elevó aún más, creciendo las áreas inundadas hasta los límites con el vecino Sudán, pero sin lograr cumplir cabalmente los objetivos iniciales planteados; esta situación trajo muchas afectaciones de tipo social y productivo a los habitantes nubios, así como crecientes daños en los monumentos de la zona.

Ya desde 1904, el célebre arqueólogo Gastón Maspero, en ese entonces director del Servicio de Antigüedades Egipcias, señalaba que existían daños severos en el estado de conservación de los monumentos de la zona y que se requería tomar medidas urgentes.<sup>13</sup> Las afectaciones al patrimonio arqueo-

lógico por las crecidas del río, patentes a lo largo de toda su trayectoria, eran especialmente graves en la zona de Nubia, debido a la cortina que contenía el agua del Nilo en niveles superiores a los de las épocas faraónicas, dejando a los monumentos bajo las aguas gran parte del año y desplazando a grupos de habitantes que abandonaron sus pueblos de valor histórico, pues tales habían quedado completamente inundados. Esta situación se acrecentaba más debido a la falta de conocimiento sobre las características e importancia del patrimonio nubio, que, por ciertos prejuicios, no era bien apreciado ni difundido por muchos arqueólogos; en esa época, llamados como los de Maspero y trabajos arqueológicos como los de Weigall, Lyons, Emery, Mustafa Amer o Selim Hassan, serían las primeras voces de auxilio para este invaluable patrimonio.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, Egipto se encontraba en una situación compleja en términos sociales, de estabilidad política y de desarrollo, que además se agravó por la transición derivada de la Revolución del 23 de julio de 1952. Con la naciente República Árabe de Egipto, en 1954, un comité de expertos concluyó que una solución para los problemas de pobreza y hambre en el país sería la construcción de una nueva presa en el río Nilo: la llamada el-Saad el Ali (en árabe), la Gran Presa de Asuán, de 3.6 kilómetros de largo, la cual contribuiría, además de a mejorar la producción agrícola, a proveer de un sistema de obtención de energía eléctrica para la industria. La propuesta era prometedora, sin embargo, era claro que la construcción del embalse implicaba la desaparición de los más importantes templos y vestigios arqueológicos de la zona, puesto que se aumentaría el nivel del agua en más de 60 metros, llegando a la cota de los 183 metros sobre el nivel del mar, inundando valles, po-

do de The Numibia Project: <<http://numibia.net/nubia/salvage.htm>>, consultada en enero de 2020.

<sup>12</sup> La Presa de Asuán fue construida entre 1898 y 1902 y era la más grande del mundo hasta la construcción, precisamente, de su sucesora, la Gran Presa de Asuán. Jocelyn Gohary, *op. cit.*, pp. 21-22.

<sup>13</sup> Maspero ya preveía un destino oscuro para los monumentos, por ello, en su reporte de 1904, cuando se desempeñaba como director del Servicio de Antigüedades, concluía: “Es tiempo de hacer algo al respecto si queremos salvarlos”. Gastón Maspero, *apud* James Mika, “The Nubian salvage campaigns”, recupera-

blaciones y cualquier elemento natural y cultural existente bajo esa altitud.

La etapa de los estudios de ingeniería previos a la construcción de la presa conllevó una serie de investigaciones de prospección arqueológica y la conformación de un inventario de la región Nubia egipcio-sudanesa, con la intención de abundar en el conocimiento del patrimonio cercano a las zonas inundables. Desde ese momento se ponía de manifiesto que los monumentos del Sudán se encontraban en peor situación, pues se desconocían mayores datos sobre ellos.

A la par de la construcción de la gran presa, se buscaron soluciones para la conservación de los bienes culturales; en ese entonces se alzaron voces en Europa para manifestar lo que podrían ser las primeras motivaciones comunes entre países para la futura formación de la Convención del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural de 1972;<sup>14</sup> en 1960, Vittorino Veronese diría: “Esos monumentos, la pérdida de los cuales se encuentra trágicamente cerca, no pertenecen únicamente a los países que los resguardan. El mundo entero tiene el derecho de verlos perdurar”.<sup>15</sup>

Ése es el contexto en que fue planeada y construida la gran presa de Asuán entre 1960 a 1971; la obra contó con el apoyo otorgado principalmente por la Unión Soviética al gobierno egipcio;<sup>16</sup> la nueva presa propició la creación del llamado lago Nasser, que con 5000 km<sup>2</sup> de extensión<sup>17</sup> es el cuerpo de agua artificial más grande del mundo, que constituye una



Figura 4. Los templos de Abu Simbel en riesgo permanente. Fotografía de la bitácora Ajjad Al Arab, recuperada de: <<https://ajdadalarab.files.wordpress.com/2013/04/d8a7d984d986d988d8a8d8a9-d8a7d984d982d8afd98ad985d8a9-d982d8a8d984-d8a3d986-d8aad8bad985d8b1d987d8a7-d985d98ad8a7d987-d8a7d984d986d98a.jpg>>.

reserva de más de 162 km<sup>3</sup> de agua y ha permitido irrigar, a través de la formación de múltiples ensenadas, casi 8000 km<sup>2</sup> del territorio antes desértico;<sup>18</sup> su construcción contribuyó a suministrar agua potable al país para uso doméstico, industrial y agrícola; hacer navegable el Nilo para embarcaciones de mayor tamaño; producir más de 50000 toneladas de pesca anualmente y generar, mediante la planta hidroeléctrica, 10 billones de kilowatts de electricidad al año. Evidentemente, el control sobre el agua, la forma de distribuirla durante los periodos de estiaje y el aseguramiento de un flujo continuo y programado, impulsaron positivamente la producción agrícola,<sup>19</sup> aunque se generaron también afectaciones a los ecosistemas a lo largo del Nilo.

### Las acciones de salvamento

El eterno dilema entre la conservación y el desarrollo se hizo evidente, y a un ritmo desenfrenado inició una carrera contra el tiempo: la lucha por salvar

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>19</sup> Recuperado de: <<http://www.kented.org.uk/ngfl/subjects/geography/rivers/River%20Articles/theaswanhighdam.htm>>, consultada en abril de 2009.

<sup>14</sup> La Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, establecida en ese año por iniciativa de la UNESCO, es un acuerdo entre países para la protección de los elementos culturales y naturales cuyas características los tornan dignos de ser considerados de valía universal. En dicha convención se establece la creación de una “Lista” de esos bienes y los criterios generales de participación entre naciones. Egipto se unió al acuerdo en 1974, y México, en 1984.

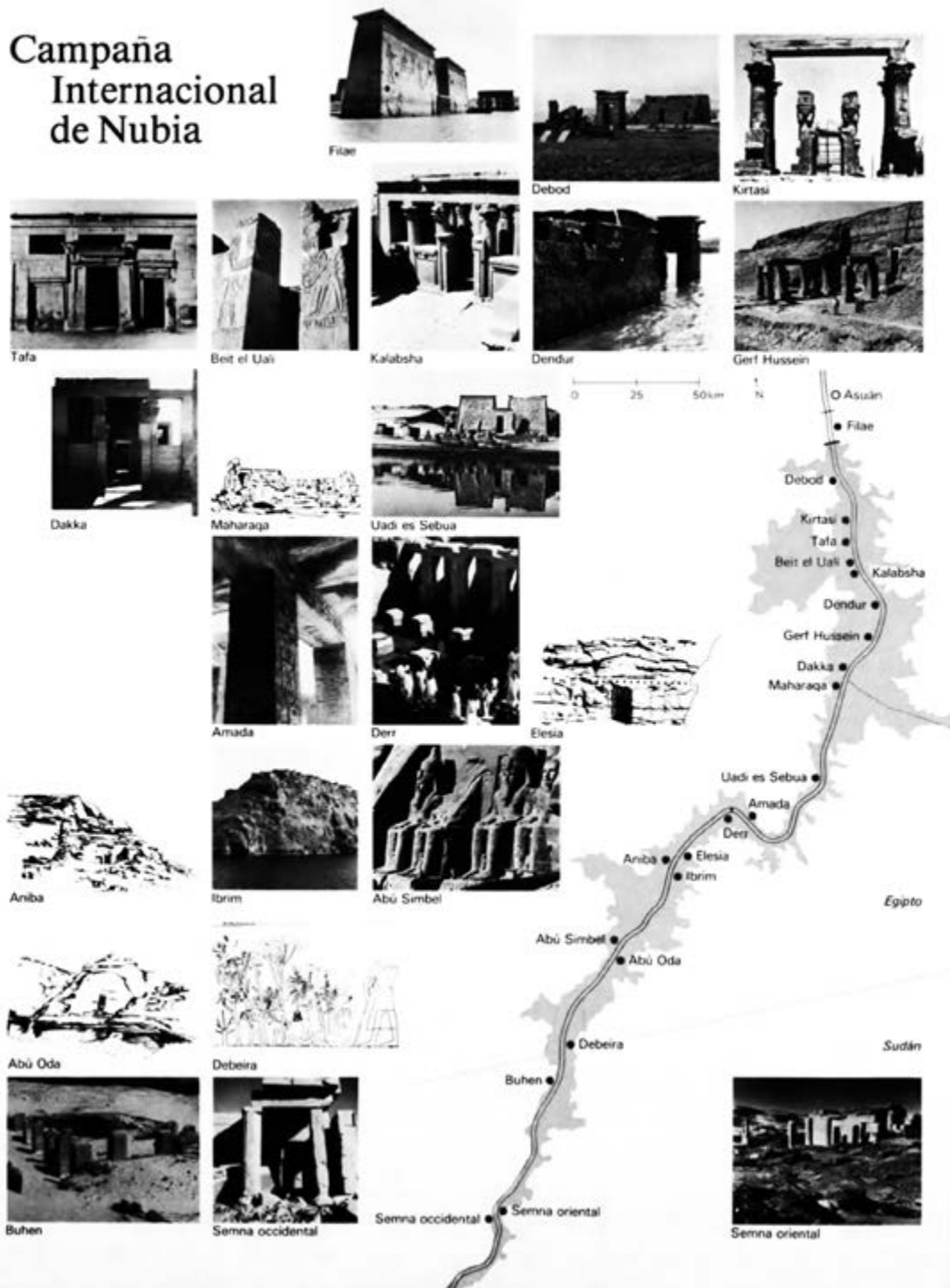
<sup>15</sup> Texto del “Llamado mundial” de Vittorino Veronese, director general de la UNESCO, 8 de marzo de 1960. Rex Keating, *op. cit.*, pp. 8-10.

<sup>16</sup> Jocelyn Gohary, *op. cit.*, p. 23

<sup>17</sup> Keating, Rex, *op. cit.*, p. 3

# Monumentos salvados

## Campaña Internacional de Nubia



162 |

Figura 5. Plano general de los monumentos rescatados con la Campaña de Nubia. *El Correo de la UNESCO. Victoria en Nubia: 4.000 años de historia salvados de las aguas*, año XXXII, París, febrero-marzo de 1979, p. 14.

la mayor cantidad de bienes patrimoniales conforme avanzaban las obras del embalse y subía el nivel de las aguas. A partir de la solicitud de ayuda internacional, emitida en 1959 por parte de los gobiernos de Egipto y Sudán, como se mencionó, un equipo de expertos que desarrollaron propuestas y gestiones para la salvaguarda del patrimonio edificado de Nubia se congregó.

Los resultados<sup>20</sup> de esa vigorosa —y sin precedentes— campaña multinacional contribuyeron a la conformación de un inventario general de bienes culturales, practicar múltiples excavaciones arqueológicas, rescatar miles de objetos de valor patrimonial y el salvamento de seis grupos de monumentos (22 conjuntos arquitectónicos religiosos), los cuales fueron puestos a buen recaudo del inminente aumento del nivel de agua del embalse producido por la gran presa de Asuán.

En esta operación contra el tiempo participaron 40 misiones técnicas de los cinco continentes<sup>21</sup> y se destinaron para tal empresa 80 millones de dólares, fruto de la contribución de 50 países.

Se desmontaron y reubicaron fuera del alcance de las aguas la mayoría de los templos en peligro; de entre ellos destacan los dos templos excavados en Abu Simbel, edificados durante el periodo de Ramsés II, así como el conjunto del templo de la isla de Filé dedicado a la diosa Isis, cercano a la población de Asuán, magníficas joyas de la arquitectura egipcia.

Las misiones técnicas de expertos diseñaron diversas estrategias definidas para los trabajos físicos de salvamento; con el objeto de caracterizarlas y analizarlas, se presentan aquí agrupadas en tres grandes líneas:

1) *Traslado en monolítico*. Este esquema de trabajo implicó el desarrollo de tecnologías particulares

para literalmente izar y trasladar de una sola pieza un monumento; el templo del Imperio Nuevo en Amada (el templo nubio más antiguo) dedicado a Ra-Horajty, fue reubicado en el actual sitio de “Nuevo Amada”. Éste es un caso interesante, pues debido a ciertos problemas técnicos derivados de las características físico-constructivas y de conservación del monumento arqueológico y sus murales, no era posible seccionarlo y desmontarlo sin afectar las pinturas murales; razón por la cual fue trasladado de una sola pieza, utilizando un sistema de elevación neumática y una plataforma sobre rieles, que avanzaba cuidadosamente a razón de 25 metros por jornada hasta su nueva posición.<sup>22</sup>

2) *Desmontaje y reubicación*. En este esquema se decidió, previo análisis y estudios precisos, cortar y desarmar los monumentos mediante procedimientos cuidadosos que facilitarían su traslado y vuelta a ensamblar en un emplazamiento exento de las amenazas de inundaciones. De esta manera, los templos y el conjunto arqueológico persistentemente venerado de la isla de Filé<sup>23</sup>, morada de Isis, fueron desmontados y vueltos a montar en la isla de Agilkia entre 1974 y 1979, dentro del lago Nasser y cerca de la cortina de la gran presa; esta acción, que se describe fácilmente, significó el traslado de una serie de edificios tales como los templos de la diosa, el de Horus, el de Arensnufis (deidad de origen kushita), el de Hathor, la capilla de Mandulis, la de Imhotep, el Mammissi, los dos kioscos de Trajano y el de Nectanebo I, dos columnatas majestuosas, un nilómetro y

<sup>22</sup> Alberto Siliotti, *Abu Simbel et les Temples de la Nubie*, ed. en francés, El Cairo, AUC Press (Egypt Pocket Guide), 2008, p. 36.

<sup>23</sup> La importancia de la isla como sede del culto a la diosa Isis se registra desde el siglo VII a.C., manteniéndose hasta el periodo cristiano, y es hasta el periodo de Justiniano que se abandonó el templo, en el siglo VI d.C. Ian Shaw y Paul Nicholson, *The British Museum Dictionary of Ancient Egypt*, Londres, The British Museum, 2002, pp. 222-224.

<sup>20</sup> UNESCO, *op. cit.*

<sup>21</sup> UNESCO, “The Rescue of Nubian Monuments and Sites”, 2009, recuperado de: <<http://whc.unesco.org/en/activities/173/>>, consultada en marzo de 2009.





Figura 6. El conjunto de templos de la isla de Filé Fotografía de Manuel Villarruel Vázquez.

un muelle, entre otros muchos vestigios, desde la cúspide de la isla original a otra de mayor altitud; y en todo ello se respetó minuciosamente el mismo patrón arquitectónico original.

También fueron reubicados los templos de Ramsés II de Beit el Wali; el ptolemaico templo de Kalabsha, transportado en 13000 bloques; el kiosco romano de Kertassi, y del templo de Ramsés II en Gerf Hussein, dedicado a Ptah, Ptah-Tatenen y Hathor, que contaba con pylon y patio con columnas en la parte externa y un santuario de 43 metros de profundidad excavado en la montaña, fue tan sólo posible rescatar los elementos exentos; cabe mencionar que esas construcciones, aunque fueron erigidas por separado, durante la campaña de salvamento se reubicaron juntos en el llamado “Nuevo Kalabsha”, un promontorio rocoso existente a un kilómetro de la cortina.

Los templos de Toth en Dakka, el de Isis y Serapis en Maharraqa y el de Amón y Ra-Horajty construido por Ramsés II en Uadi el-Sebua, se rearmaron en un nuevo emplazamiento en la misma zona de el-Sebua. El *speos* de el-Derr, construido también por Ramsés II, y la tumba de Pennut, un antiguo gobernador de Nubia duran-

te el reinado de Ramsés VI, en Aniba (la antigua Miam), se trasladaron al actual sitio de Nuevo Amada, donde se encuentra también el templo de Amada mencionado en el inciso anterior.

Quizás el caso más emblemático de esta modalidad de rescate es la de los templos de Ramsés II en Abu Simbel; por su relevancia, este tema se abordará líneas más adelante.

3) *Reubicación en espacios museográficos*. Los bienes mencionados a continuación fueron desmontados con criterios similares a los señalados en el inciso 2), pero se recolocaron en un espacio confinado de exposición museográfica. Los templos de Ramsés II en Aksha; el de los dioses Isis y Min, construidos por el faraón Amenhotep II; el de Horus, construido por la reina Hatshepsut y su hijastro Tutmés III en Buhen, y los de Semna Este (del Imperio Nuevo) y el de Semna Oeste (del Imperio Medio) fueron reubicados en el jardín del museo de Jartum, capital de la República del Sudán.

Durante la campaña se hallaron y registraron múltiples grupos de vestigios arqueológicos en la zona de Debeira, denotando la gran cantidad de población que la habitaba;<sup>24</sup> en dicha localidad se estudió la capilla funeraria del príncipe nubio Dyehutyhotep,<sup>25</sup> de la misma época de Hatshepsut, y de la cual se pudo extraer el sarcófago y las pinturas de la cámara funeraria, que fueron llevadas también al museo de Jartum.<sup>26</sup>

Se rescataron, aunque parcialmente, algunos murales de la capilla de Amón, construida como *speos* por Horemheb en Abahuda (Abu Oda), los cuales fueron llevados al Museo de Nubia.

<sup>24</sup> Rex Keating, *op. cit.*, pp. 152,154.

<sup>25</sup> También conocido por su nombre nubio: Paitsy. Vid. David N. Edwards, *The Nubian Past: An Archaeology of the Sudan*, Nueva York, Routledge, 2004, p. 108.

<sup>26</sup> Richard Lobban, Jr., *Historical Dictionary of Ancient and Medieval Nubia*, Londres, Scarecrow Press, 2003, p. 130.

Como retribución por el apoyo recibido, el gobierno de Egipto otorgó facilidades y parte del producto de las excavaciones a algunas misiones extranjeras;<sup>27</sup> además, se consideró oportuno donar algunos templos a los países que ayudaron significativamente en la campaña de salvamento de los monumentos de Nubia. Cuatro templos fueron entregados para el acervo de cuatro museos extranjeros: el templo ptolemaico<sup>28</sup> de los dioses Amón e Isis de Debod se otorgó a España, el cual se encontraba “casi siempre anegado por las aguas de la vieja presa de Asuán”,<sup>29</sup> y tuvo como sede de su reconstrucción el antiguo solar del “Cuartel de la Montaña”, en Madrid; se trata de un templo que contiene diferentes etapas constructivas, en el que hasta el emperador romano Augusto mandó agregar relieves y ofrendas y donde se hacen patentes cultos antiquísimos como el que dan fe los relieves del arquitecto de la Dinastía III, Imhotep, convertido en dios.<sup>30</sup> El templo del periodo romano de Taffa se otorgó a los Países Bajos, acogido en el Rijksmuseum van Oudheden de la ciudad de Leiden, en Holanda



Figura 7. Templo de Taffa trasladado al interior del Museo de Leiden, Holanda. Fotografía de Manuel Villarruel Vázquez.

Meridional; la capilla de Tutmés III de el-Lessiya se envió al Museo Egipcio de Turín, en Italia; y el de Dendur, construido por el emperador Augusto, fue llevado en un viaje trasatlántico hasta Estados Unidos de América y reconstruido en el Museo Metropolitano de Artes en Nueva York. Aunque no menos importante, un objeto de dimensiones más pequeñas, la puerta de granito encontrada durante los trabajos de desmantelamiento del templo de *Kalabsha*, fue transportada a Alemania y se exhibe ahora en el Museo Egipcio de Berlín.

Es importante señalar el caso de los vestigios de la fortaleza y templo de Qasr Ibrim, la antigua Primitiva griega y la Prima romana, que estuvo en funciones desde el Imperio Nuevo egipcio y operó como sitio de control por casi tres mil años, incluso después como sede de culto cristiano;<sup>31</sup> por su función, Qasr Ibrim se situó en lo alto de una colina, en la ribera este del río, convirtiendo dicho promontorio en una isla al aumentar y expandirse el nivel del agua; su disposición original la salvó del desastre e hizo innecesario la ejecución de un proyecto de

<sup>27</sup> Se les ofreció a los países participantes en el rescate hasta 50 % de los hallazgos, además de los templos mencionados como donación. Francisco J. Martín Valentín, “Documentación del templo de Debod: salida de Egipto y su traslado a España”, *Egiptología*. Blog de Tendencias 21 sobre el Antiguo Egipto, 27 de julio de 2007, recuperado de: <[http://www.tendencias21.net/egipto/DOCUMENTACION-DEL-TEMPLO-DE-DEBOD-SALIDA-DE-EGIPTO-Y-SU-TRASLADO-A-ESPAÑA\\_a21.html](http://www.tendencias21.net/egipto/DOCUMENTACION-DEL-TEMPLO-DE-DEBOD-SALIDA-DE-EGIPTO-Y-SU-TRASLADO-A-ESPAÑA_a21.html)>, consultada en enero de 2020.

<sup>28</sup> Aunque el templo fue iniciado por Ptolomeo IV, el faraón meroitico Adikhalamani construyó el santuario y se le atribuye generalmente la obra. *Vid.* László Török, *The Kingdom of Kush: Handbook of the Napatan-Meroitic civilization*, Lieden / Nueva York, 1997, p. 429.

<sup>29</sup> Martín Almagro Basch, “La participación de España en la campaña de Nubia”, Alicante, Herederos de Martín Almagro Basch / Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia de España, 2009, p. 2 [publicado originalmente en: *África*, núm. 300, diciembre 1966, pp. 710-715], recuperado de: <<http://www.cervantesvirtual.com/research/la-participacion-de-espaa-en-la-campaa-de-nubia-0/02418738-82b2-11df-acc7-002185ce6064.pdf>>, consultada en enero de 2020.

<sup>30</sup> Jesús Trello, *op. cit.*, p. 19.

<sup>31</sup> Richard Wilkinson, *op. cit.*, p. 223.



Figura 8. Templo de Debod llevado desde Egipto a Madrid. Fotografía de Jesús Trello, 2019.

traslado, como en los casos antes descritos, y además, permitió que se emprendieran varias etapas de exploración incluso en años recientes. Por ello, se considera que es el único sitio de Nubia que se encuentra en su emplazamiento original y fuera del nivel del agua.<sup>32</sup>

### Rescatando la joya del faraón: Abu Simbel

Era necesario dedicar unas líneas aparte para el emblemático caso de los templos de Ramsés II en Abu Simbel, que como bien explica Christiane Desroches-Noblecourt, eran “la expresión material de la naturaleza divina de la pareja real que formaba el soberano con Nefertari, su esposa predilecta”,<sup>33</sup> User Maat Ra-Ramsés II, el Grande, mandó construir dos templos excavados en la montaña que dominaban de forma imponente la vista desde el río, uno dedicado a Amón, Ra-Horajty, Ptah y el mismo Ramsés divinizado,<sup>34</sup> y un pequeño templo dedica-

<sup>32</sup> Jocelyn Gohary, *op. cit.*, p. 63.

<sup>33</sup> Christiane Desroches-Noblecourt, “El mensaje mágico de Abú Simbel”, *El Correo de la UNESCO. Victoria en Nubia: 4.000 años de historia salvados de las aguas*, año XXXII, París, febrero-marzo de 1979, p. 55.

<sup>34</sup> Martín Almagro Basch, “El salvamento de los templos de Abu Simbel”, Alicante, Herederos de Martín Almagro Basch / Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia de España, 2009, p. 2 [publicado originalmente en *Atlántida*, vol. V, núm. 27, mayo-junio de 1967, 280-287], recuperado de: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-salvamento-de-los-templos-de-abusimbel-1967-0/>>, consultada en enero de 2020.

do a la diosa Hathor y a Nefertari (la consorte real); tallados en un acantilado y excavados en la montaña, podemos considerarlos como hipogeos,<sup>35</sup> es decir, construcciones basadas en la sustracción de material pétreo para conformar los espacios arquitectónicos. Son distintivos de estos monumentos las impresionantes fachadas labradas con decoración y jeroglíficos, que alcanzan la altura de 30 metros y exponen cuatro colosales estatuas sedentes del faraón que enmarcan la entrada del templo grande, y otras más, del mismo Ramsés y su esposa, flanquean la puerta del templo pequeño; la distribución del adoratorio principal se desarrolla a lo largo de un eje central en el que se ubican la fabulosa sala hipóstila, con las columnas osiríacas, una segunda cámara hipóstila más pequeña y varias cámaras laterales, todas con bella decoración parietal, rematando dicho eje en el templo.

Debido a que el emplazamiento original del conjunto se encontraba junto a la ribera del río, el riesgo por el aumento del nivel del agua era inminente; el problema se hacía más complejo puesto que se trataba de un espacio arquitectónico poco convencional que no fue construido bloque sobre bloque, sino excavado en el seno de la montaña. Para este proyecto se generó una infinidad de propuestas, presupuestos y discusiones técnicas entre especialistas, constructores e ingenieros que contribuyeron, finalmente, al rescate. Para la ejecución del salvamento de los templos de Abu Simbel, un comité técnico coordinado por la UNESCO evaluó las propuestas que implicaban el traslado en monolítico de dichos templos, la posibilidad de conservarlos en su sitio, o bien, la manera de seccionarlos y reubicarlos en un nuevo emplazamiento.<sup>36</sup> En un camino

<sup>35</sup> Capilla o edificio subterráneo. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, recuperado de: <<https://dle.rae.es/?id=KTTnWtU|KTUbv0q>>, consultada en enero de 2020.

<sup>36</sup> Martín Almagro Basch, *op. cit.*, 2009 [1966], p. 3.

lleno de vicisitudes económicas, políticas, sociales y de orgullo nacional, entre otras, tal y como lo relata el connotado arqueólogo español Martín Almagro en 1967, se analizaron al menos una decena de proyectos<sup>37</sup> que ponían de manifiesto la capacidad técnica de los países participantes y la cantidad de opciones que podía permitir la ingeniería moderna al servicio de la conservación de monumentos.

Las iniciativas, incluso en el presente, las podemos estimar como modernísimas y vanguardistas; entre ellas estaban las que proponían conservar estos monumentos en su sitio, mediante la construcción de diques o cortinas cóncavas alrededor de los dos templos (lo que implicaba dejar los templos semicultos y desligados del contacto con el río) y las que pretendían cubrirlos con una gran cúpula de cristal (para visitarlas a través de un túnel) o inundarlas y hacerlas visitables a través de galerías subacuáticas (con el equipo de buceo adecuado); estaban también las que buscaban elevar las construcciones mediante el uso de plataformas flotantes y bombas hidráulicas en una sola pieza.<sup>38</sup> Y finalmente, las

<sup>37</sup> Martín Almagro Basch (*op. cit.*, 2009 [1967], pp. 3-7) describe las características de generales de varios proyectos de despachos importantes europeos: el de los franceses A. Coyne y J. Bellier; el del italiano Piero Gazzola (participante en la famosa Carta de Venecia); los de los polacos R. Certowitz, L. Dabrowski y W. Poniz; el del inglés Mac Quitty; el del francés A. Caquot, así como el de su compatriota P. Hermès, y el proyecto alemán de P. Voigt.

<sup>38</sup> Cabe señalar, que incluso en 1962, el gobierno Egipcio, en conjunto con los asesores de las misiones extranjeras, convocó a un concurso internacional para el rescate de los templos de Abu Simbel; como parte de los requisitos técnicos se precisó el corte, separación y elevación de cada templo en un bloque de casi 450 000 toneladas: "El proyecto comprende la separación de la roca de dos grandes bloques de piedra arenosa, conteniendo cada uno de ellos los templos aludidos, así como su subsiguiente elevación, por medio de ascensores o elevadores hidráulicos, hasta un nivel superior al futuro nivel de agua en el embalse". Inserción en periódicos para presentación de ofertas, *apud* Salomé Zurinaga Fernández-Toribio, "Rescue Archaeology and Spanish Journalism: The Abu Simbel Operation", *AP. Online Journal in Public Archaeology*, vol. 3, Madrid, 2013, p. 54, fig. 3, recuperado de: <<http://revistas.jasarqueologia.es/index.php/APJournal/article/view/29/31>>, consultada en enero de 2020.



Figura 9. Construcción de bóveda hueca para alojar y reensamblar los templos de Abu Simbel. Fotografía de la página Peignoirprod recuperada de: <[http://peignoirprod.com/Nouveausite2018/wp-content/uploads/2019/01/Work\\_in\\_progress\\_of\\_the\\_re\\_erection\\_of\\_the\\_Great\\_Temple\\_on\\_its\\_new\\_site-unesco-1966.jpg](http://peignoirprod.com/Nouveausite2018/wp-content/uploads/2019/01/Work_in_progress_of_the_re_erection_of_the_Great_Temple_on_its_new_site-unesco-1966.jpg)>.

que buscaban mover los templos, lo que significaba seccionarlos de la montaña original para rearmarlos, bloque por bloque, en su nuevo sitio.

Aunque los preceptos de los arqueólogos instaban por la conservación de los templos en su sitio, estas iniciativas representaban también ciertas afectaciones estéticas y un alto costo. Por lo anterior, se decidió llevar a cabo un proyecto más práctico y económico, propuesto en última instancia por los especialistas egipcios, que fue desarrollado a detalle por la empresa sueca Vattenbyggnadsbyrå (VBB), que implicaba cortar mecánicamente los templos, su fachada labrada y la montaña que acogía al con-

junto, clasificar las piezas, después desmontarlos y reubicarlos en un punto más elevado de la misma ladera rocosa original.

Los análisis de las propuestas, evidentemente, se desarrollaron en diferentes fases previas de registro y control exhaustivos:

Prior to the dismantling process of the relocation programme, an exhaustive and controlled documentation and registration task with geological reports was carried out (UNESCO, 1959), which encompassed conservation damage reports, architectural consequence reports, and many others. Numerous measurements, calculations, drawings and photographs were produced, so that they could be consulted in case of any problems arising during the re-erection.<sup>39</sup>

A partir de 1963 comenzaron los trabajos de traslado de los templos de Ramsés II, con el apremio inducido por el inexorable aumento de la altura del nivel de las aguas cercanas. Este trabajo implicó, en términos generales, la fase de corte de los paramentos decorados de los templos y una sección de la roca de la colina, la cual se hizo a través de la empresa italiana Impirilo, que ejecutó precisos tajos mecánicos. Fue necesario cubrir la fachada de 23 metros de altura con arena para facilitar las labores, pero aun así se permitió el acceso de los turistas al templo mediante un ducto metálico, y al concluir, se trasladó por los aires los gigantescos bloques con grúas metálicas.

Como medida preventiva, fue necesario construir un dique que sirviera de protección provisional mientras se llevaban a cabo los trabajos; a la vez, el dique extendía el plazo para la obra de desmantelamiento; casi al unísono, se construyó, 60 m arriba, una colina artificial y hueca de concreto armado en la que se volvieron a armar los templos de más de tres mil años de antigüedad, conservando la mis-

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 53.



Figura 10. La majestuosa fachada del Templo de Abu Simbel. Fotografía de Manuel Villarruel Vázquez.

ma orientación geográfica original decidida por los arquitectos de Ramsés II. En el proceso de restitución y armado de los bloques históricos se tomaron precauciones para no afectar la decoración, haciendo invisibles las líneas de corte y colocando rocas de la montaña para crear un “marco” original alrededor de las fachadas de los templos.

Es elogiado el hecho de que el efecto lumínico-simbólico producido por los rayos solares del amanecer en dos ocasiones anuales, se sigue apreciando para disfrute de visitantes expertos y neófitos: el 20 de octubre y el 20 de febrero, los rayos matutinos del sol se filtran hacia el interior del templo excavado por su eje central, alcanzando el santuario donde se ubican las estatuas sedentes de Rá-Horakté, Ramsés II, Amón-Rá y Ptah; el sol se filtra hasta el fondo y los rayos empiezan por iluminar las figuras de las tres primeras estatuas, pero dejando siempre en la oscuridad, tal y como le es natural a su concepción religiosa, la imagen de Ptah, el Señor de la Oscuridad. Este efecto original se sigue presentando en el templo gracias al preciso trabajo de reubicación y orientación llevado a cabo.

El proyecto de rescate significó una inversión cercana a los 40 millones de dólares, y es un trabajo que, puesto en perspectiva, quizás pudiera equipararse con las proezas de las propias obras de los reyes egipcios.

---

## Rescate y traslado de monumentos; algunas consideraciones sobre conservación de valores y desarrollo

A 60 años del evento, parece necesario dimensionar el costo-beneficio generado por la construcción de la gran presa de Asuán; por cada enfoque que podamos emprender y a pesar de los grandes beneficios logrados, pareciera permanecer la eterna duda sobre las repercusiones colaterales de las obras.

Revisando los resultados de las acciones ejecutadas, nos surgen de inmediato algunas preguntas: ¿existía alguna alternativa a la construcción de una nueva presa en Asuán que implicó múltiples afectaciones culturales y naturales?; ¿fue justificable la reubicación y traslado de los templos faraónicos en términos de conservación de valores? Y por supuesto: ¿cuáles eran las opciones que había en ese momento para resolver los problemas de inundaciones, de conservación del patrimonio y de desarrollo socioeconómico de manera equilibrada?, entre otras más.

La construcción de la gran presa de Asuán, si bien se propuso con un objetivo humanitario, asimismo hay que decir que produjo alteraciones y propició problemas derivados; éstas las podríamos reducir a tres grandes rubros: las relacionadas con el marco social, como la pérdida de sitios identitarios nubios, la reubicación de grandes poblaciones, el desarraigo, la alteración del sistema productivo local, migraciones internas, etc.; el siguiente afectó el marco natural, pues como mencionamos, este nuevo embalse modificó drásticamente los ecosistemas a lo largo de la ribera del río Nilo, y en particular en el delta fluvial, generando erosión en la costa marítima, con repercusiones en la agricultura por la elevación del grado de salinidad del agua, el aumento de parásitos acuáticos, las alteraciones en la producción de sardinas en el mar Mediterráneo,<sup>40</sup> y además, sustrajo parte

<sup>40</sup> Jocelyn Gohary, *op. cit.*, p. 24.

del paisaje natural contemporáneo a la cultura faraónica, con un esquema de control como las presas<sup>41</sup> que actualmente cuenta con detractores por su alto impacto ambiental<sup>42</sup> y que los consideran mecanismos hidráulicos quizás obsoletos a nuestros tiempos; por último —y como es lógico imaginar—, los efectos se hicieron patentes en la pérdida de incontables monumentos, conjuntos arqueológicos, pueblos, cementerios y sitios de valor histórico, a pesar de los grandes rescates de templos llevados a cabo con éxito.

Sin embargo, este embalse artificial permitió, sin lugar a dudas, impulsar el desarrollo del sur de Egipto, y trajo importantes beneficios para la economía local del país, la industria, la agricultura y el turismo, principalmente. Incluso, la represa construida sigue siendo una fuente de desarrollo insustituible hoy en día para Egipto, pues casi tres décadas después de la

<sup>41</sup> Aunque merece un análisis más detallado, queremos mencionar, como ejemplo, la construcción y puesta en funcionamiento, en 2009, de una nueva presa sobre el Nilo, la *Presa de Merowe*, cerca de la cuarta catarata en Sudán, la cual se construyó también con el objetivo de incentivar el desarrollo del país, pero que ha tenido grandes detractores por las problemáticas que produce (“Merowe Dam, Sudan”, recuperado de: <<https://ejatlas.org/conflict/merowe-dam-sudan>>, consultada en enero de 2020); en el presente sigue en marcha un proyecto de salvamento impulsado por el Museo Británico y la Sociedad de Investigación Arqueológica del Sudán (recuperado de: <[https://www.britishmuseum.org/research/research\\_projects/all\\_current\\_projects/merowe\\_dam\\_project.aspx](https://www.britishmuseum.org/research/research_projects/all_current_projects/merowe_dam_project.aspx)>), además de equipos de Polonia, Francia, Alemania, Italia, Hungría y Estados Unidos; con efectos colaterales como en el caso de Asuán, se estima que hay “literalmente miles de nuevos sitios arqueológicos que no han sido investigados y desafortunadamente la gran mayoría de ellos quedarán sumergidos bajo el nuevo lago antes de que hayan excavaciones o registro de objetos” (cfr: Manu Ampin, *The Vanishing Evidence of Classical African Civilizations: The Case of the Merowe dam in Sudan*, 2007, recuperado de: <[http://manuampin.com/Merowe\\_Dam\\_Files/merowe\\_dam.html](http://manuampin.com/Merowe_Dam_Files/merowe_dam.html)>. Consultada en enero de 2020).

<sup>42</sup> Según Marisa Andreo, el impacto ambiental es “el conjunto de cambios producidos por las obras humanas en el ambiente natural, socio-económico, cultural y/o estético” (*Breve Enciclopedia del Ambiente*, recuperado de: <<https://www.mendoza.conicet.gov.ar/portal/enciclopedia/>>, consultada en enero de 2020).



Figura 11. Vista general de la isla de Filé. La naturaleza ha integrado el nuevo emplazamiento al contexto. Fotografía de Egypt Tours Portal, recuperada de: <<https://www.egypttoursportal.com/wp-content/uploads/2017/11/Aswan-Nile-Rever-Egypt-Tours-Portal.jpg>>.

construcción del nuevo embalse, en 1997, se amplió el esquema hidráulico mediante el llamado Proyecto Toshka; este plan ha implicado el aprovechamiento de un volumen excedente de agua de la presa de Asuán para ser desviado (reduciendo empujes a la cortina y pérdidas de líquido por desfogue) hacia una depresión natural en el desierto mediante canales y bombeo; con la inundación de este valle han aumentado la cantidad de zonas agrícolas y la producción pesquera, además de reducir la presión de la concentración poblacional en las actuales riberas del sagrado río egipcio.

Considerar como negativa la decisión gubernamental de construir la gran presa de Asuán podría ser un error en el que no podemos dejarnos arrastrar: ya existía una presa antigua que producía inundaciones y no solventaba las necesidades básicas alimentarias de la población en constante crecimiento. La decisión de la construcción de la segunda y más grande presa era la solución natural y lógica en ese momento y contexto. De igual manera, la campaña de salvamento de los monumentos de Nubia como respuesta mundial hacia el problema inmediato derivado de la obra hidráulica no debe medirse con base en lo que se perdió, sino de lo que se ganó.

En términos de la conservación del patrimonio de la zona, también es necesario aclarar algunos puntos. Ciertamente, a través de las operaciones de salvamento no fue posible rescatar todos los monumentos nubios, de los cuales existen grupos de bienes que se registraron y perdieron en las aguas del Nilo y otros más que, por estar fuera de catálogos o inventarios, ni siquiera es posible enumerar. Entre las pérdidas de monumentos relevantes registrados destacan: el templo de Amenhotep III en el-Sebua; como se mencionó en inciso 3) del listado presentado en párrafos anteriores, debido a su estado de conservación, la capilla de Amón, de Abahuda (Abu Oda)<sup>43</sup> quedó también sumergida debajo del lago, y sólo se logró rescatar algunos fragmentos de relieves; el yacimiento arqueológico de la fortaleza de Mirgissa, la antigua Iken, que protegía la segunda catarata y donde además de restos de un templo dedicado a Hathor, cementerios y viviendas, se encontraron los sutiles vestigios milenarios de la rampa de los botes en el suelo, que atestiguaban que los navegantes se apeaban en ese punto del Nilo, y trasladaban la embarcación por tierra para salvar los rápidos del río, frágiles elementos que yacen dentro de las aguas; el templo excavado de Ramsés II en Gerf Hussein (de planta similar al de Abu Simbel), del cual sólo se rescataron los elementos exentos, como ya se mencionó; los monumentos del área histórica de Quban, cubiertos para siempre por el lago Nasser;<sup>44</sup> además de incontables emplazamientos arqueológicos, necrópolis, pueblos y sitios importantes de la cultura nubia.

<sup>43</sup> "Ce remarquable spéos de part ses qualités historiques et artistiques ne pu malheureusement être déplacé lors de la construction du barrage d'Assouan ; la pierre dans lequel il était taillé s'avérant trop pulvérulente. Les reliefs les plus importants furent malgré tout déposés et conservés pour figurer dans le musée de la Nubie", Jean-Luc, "Abou Oda, Le spéos d'Horemheb", La Balance des 2 Terres, 21 de agosto de 2002, recuperado de: <<https://labalancedes2terres.info/spip.php?article302>>, consultada en enero de 2020.

<sup>44</sup> Richard Wilkinson, *op. cit.*, pp 217-229.

---

Por la misma dinámica de la campaña de salvamento se reubicaron algunos monumentos en zonas de resguardo completamente fuera del contexto original y dentro de museos; como resultado, se crearon los museos de Jartum, en Sudán, y el fabuloso Museo Nubio de Asuán, joya de la arquitectura moderna egipcia, que alberga y exhibe las mejores piezas del tesoro nubio del periodo faraónico. Se supondría que, si bien la ubicación de los templos dentro del recinto protegido de un museo o espacio de exhibición presupone un mejor grado de conservación, esto también implica una ruptura forzada de su entorno original, por un lado, y una desvinculación con el nuevo marco de referencia, por otro;<sup>45</sup> por ejemplo, el templo de Taffa, ubicado en un recinto techado en el Museo de Leiden, Holanda Meridional, o el de Dendur, ahora ubicado en el Museo Metropolitano de Nueva York —que por cierto ha incursionado en el mundo de la farándula en varias películas como escenario dentro del mismo Museo—, están protegidos por los efectos provocados por el medio ambiente, aunque en un ámbito ajeno y fuera de escala, que olvida completamente su vínculo con el contexto árido de la cuenca del Nilo nubio, convirtiendo un espacio arquitectónico, todo un edificio, en un objeto de anaquel de exhibición.

Otro caso paradigmático es el templo de Debod, instalado en la capital española y adoptado con gran cariño por su sociedad, como si se tratara de un bien patrimonial nacido en la península; ha sido objeto de constante polémica debido a las afectaciones modernas que recibe por el medio ambiente de la ciudad y el grado de conservación que presenta; Jesús Trello, egiptólogo español, señala que a pesar del respetuo-

<sup>45</sup> Es siempre preferible conservar los monumentos en un lugar de emplazamiento cercano o similar, cuando en el original ya no sea posible su estancia; “It is teoretically wrong to remove entire architectural units to museums for they lose their poetry and artistic value when taken away for their natural setting.” Bernard Feilden, *Conservation of Historic Buildings*, 3ª ed., Jordan Hill, Taylor and Francis, 2007, p. 269.

so proyecto de reensamblaje del monumento llevado a cabo a inicios de la década de 1970, el clima de la capital española, con altas temperaturas en verano, con épocas de lluvias e incluso de nieve, además de “la insuficiente consideración de su valor como legado arqueológico”<sup>46</sup> (evidente por los *graffiti* dejados por personas sin conciencia sobre sus bloques originales), han acentuado de forma alarmante los daños. Sería triste comprobar que un monumento de mucha valía, que sobrevivió al viaje de tantos kilómetros por el río y otros miles por el Mediterráneo, pueda tener mayor deterioro en los últimos cincuenta años que lleva en Europa, que en los veintidós siglos pasados en la tierra sagrada donde nació.

En fechas recientes, Madrid sigue discutiendo la posibilidad de cubrir el templo de Debod,<sup>47</sup> con los diferentes análisis técnicos y financieros que esto implica; pareciera que el traslado de los cuatro templos nubios fuera de las fronteras de Egipto nos pusiera ante una encrucijada: cubrirlos significa conservarlos en buen estado, pero alterar su relación espacial con el medio ambiente, la luz solar, el aire y el espacio, que aunque sea uno bien distinto al de su zona de nacimiento, finalmente otorga dimensión y escala al elemento arquitectónico; y por otro lado, como en el caso del templo madrileño, dejarlo al aire libre implica perderlo, grano a grano.

<sup>46</sup> Jesús Trello, *op. cit.*, p. 21.

<sup>47</sup> Ello se ha discutido en varios periódicos: “Esto se llevaría a cabo con una estructura acristalada que permita el acceso al monumento así como a las zonas de los estanques, garantizando la libre circulación del público en el interior”. La cubierta también debería permitir la correcta visibilidad del templo desde el exterior, de ahí que se hable de un elemento transparente”, Marta Palacio, “Una cubierta de diseño para el Templo de Debod”, *La Razón*, Madrid, 14 de diciembre de 2016, recuperado de: <<https://www.larazon.es/local/madrid/una-cubierta-de-dise-no-para-el-templo-de-debod-FG14123600>>, consultada en enero de 2020; “El Templo egipcio de Debod abrió sus puertas”, *Madrídiario*, Madrid, 19 de julio de 2091, recuperado de: <<https://www.madrídiario.es/noticia/470289/efemerides/el-templo-egipcio-de-debod-abrio-sus-puertas.html>>, consultada en enero de 2020.



En el presente, en términos de conservación del patrimonio cultural conocemos las recomendaciones y consensos internacionales sobre la importancia de cuidar la estrecha —y a veces tan sutil— relación entre un monumento o conjunto de monumentos con el entorno en el cual fueron construidos; la conservación del patrimonio implica la permanencia física del bien histórico y sus valores tanto como la del entorno natural y cultural para el cual fue diseñado y utilizado: desde la Carta de Atenas (1931) se mencionaba la importancia del entorno y se recomendaba cuidar el ambiente y las “perspectivas especialmente pintorescas”,<sup>48</sup> en documentos posteriores, como las Normas de Quito (1974), la Carta de Burra (1981) y la Carta de Washington (1987), principalmente, se harían señalamientos más precisos sobre los elementos que forman parte del contexto histórico de un bien o sitio y la relevancia de conservarlos de manera integral. Quizás basados en estas recomendaciones internacionales, algunos especialistas podrían señalar objeciones al rescate y traslado de los monumentos faraónicos de Nubia, que sin embargo era la solución más viable ante la inundación que se aproximaba; como señala *sir* Bernard Feilden refiriéndose al caso de Abu Simbel: “No obstante que algo de su significado se ha perdido debido a que están divorciados de su sitio original, era la única manera en que podían ser preservados”,<sup>49</sup> Es decir, considero que los procedimientos de traslado y restauración llevados a cabo en el salvamento de los monumentos de Nubia representan la preservación de importantes bienes que de otra manera no se habrían conservado.

También es cierto que intentar analizar la fundamentación teórica del salvamento de los monumentos nubios a la luz de la conceptualización teórica

actual resulta injusto e inútil, pues durante la época de la ejecución de las obras, las condiciones sociales y reglamentarias de ese país árabe eran distintas a las actuales y no se contaba con el marco de referencia filosófico y metodológico moderno empleado comúnmente en la conservación del patrimonio cultural edificado en el mundo.

De hecho, la conceptualización teórica sobre patrimonio de mediados del siglo xx recibió importantes aportaciones gracias a eventos culturales como la campaña de Nubia, pues se generaron discusiones, análisis, debates y consensos internacionales sobre conservación; casi coetánea del rescate es la famosa y aún vigente Carta de Venecia, en la que se estipulaba la importancia de no separar el monumento y el lugar o escenario en el cual se emplazó originalmente; sin embargo, en el documento ya se vislumbraba la posibilidad —basada en causas muy relevantes, “de importancia mundial”—, del traslado de un edificio a otro contexto;<sup>50</sup> además, y quizás aprendiendo de las experiencias en tierras egipcias, en el artículo décimo de la misma carta se ponderaba la posibilidad de utilizar técnicas modernas de restauración de eficiencia probada. Cabe señalar que para 1964, año en que se firmó esa carta, ya habían sido removidos muchos de los monumentos arqueológicos señalados y se encontraba en proceso el mítico rescate de Abu Simbel. Es cierto que esos trabajos, las consultas internacionales, los cuestionamientos axiológicos y las dificultades técnicas y económicas presentadas contribuyeron a conformar un marco teórico de referencia para el mundo que fue evolucionando a raíz de Nubia.

Por lo anterior, es claro que las condiciones de trabajo y metodologías a las que se recurrió en ese tiempo y se aplicaron en bienes arqueológicos eran

<sup>48</sup> Artículo 7 de la Carta de Atenas, adoptada en el Primer Congreso de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, Atenas, 1931.

<sup>49</sup> Bernard Feilden, *op. cit.*, p. 269

<sup>50</sup> Artículo 7 de la Carta Internacional para la Conservación y Restauración de Monumentos y Sitios (Carta de Venecia), adoptada en el II Congreso de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, Venecia, 1964.

---

distintas; como mencionamos, para aquel entonces nuestro marco teórico actual estaba en proceso de construcción y la disyuntiva sobre las opciones para evitar la destrucción de los templos cercanos al Nilo era apremiante. Inclusive, el traslado de bienes culturales tenía un matiz diferente, pues, por ejemplo, era aceptado entregar parte de los hallazgos al equipo participante<sup>51</sup> con el fin de exponerlo en centros culturales. Por esa razón es difícil juzgar las acciones llevadas a cabo desde el punto de vista moderno, pues aunque podríamos encontrar soluciones al problema planteado aquí, aun hoy sigue siendo un dilema importante la búsqueda de esquemas que fomenten el equilibrio en el desarrollo socioeconómico y urbano de las naciones y la conservación del patrimonio cultural edificado.

Podemos obtener, a raíz de los hechos, algunas enseñanzas que considero valiosas en términos de conservación de monumentos históricos y arqueológicos. En primer lugar, podemos afirmar que se generó un reconocimiento unánime, por primera vez, hacia un bien cultural como herencia para toda la humanidad; el rescate ejecutado sirvió también para dar visibilidad a los valores de los monumentos nubios;<sup>52</sup> se logró desarrollar por primera vez en la historia de la humanidad, un mecanismo de cooperación internacional con un mismo objetivo; las acciones ejecutadas sirvieron de preámbulo a la formalización de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, aprobada en 1972 por la UNESCO, así como a la posterior

<sup>51</sup> *Vid.* el artículo 23 de la Recomendación que Define los Principios Internacionales que Deberán Aplicarse a las Excavaciones Arqueológicas, aprobada por la Conferencia General de la UNESCO en su novena reunión, Nueva Delhi, 5 de diciembre de 1956.

<sup>52</sup> Hay algunos autores que incluso consideran que el rescate de los templos de Abu Simbel le otorgó gran notoriedad a Ramsés II, igualando sus niveles mediáticos con el descubrimiento del áureo tesoro de la tumba de Tutankamón. Jocelyn Gohary, *op. cit.*, p. 12.

aprobación de la inscripción de estos bienes patrimoniales egipcios en la prestigiosa Lista de Patrimonio Mundial de los “Monumentos Nubios desde Abu Simbel hasta Filé”, en 1979.<sup>53</sup>

La importancia de la participación multidisciplinaria en conservación del patrimonio en un esquema de cooperación internacional —que, según la propia UNESCO, pocas veces se ha visto— basó su concepción en que el patrimonio universal, el patrimonio de todas las naciones, también es responsabilidad de todos.

En la campaña de salvamento de los monumentos de Nubia se desarrollaron avances tecnológicos en materia de conservación, hermanándose las disciplinas de la ingeniería, la arquitectura, la construcción, la arqueología y la restauración, con esquemas de gestión y participación financiera para encontrar soluciones sustentables. Aunque se aplicaron los métodos más modernos de la época para la ejecución de las obras, cada tarea emprendida muestra una especial inclinación por la utilización de soluciones prácticas y realistas dentro del marco social en el que se desarrollaron los trabajos; Torgny Save-Soderbergh, experto sueco participante en el comité de evaluación de la UNESCO, recordaba en 1987 que los resultados obtenidos se basaron en propuestas lógicas, simples y apoyadas en las experiencias locales, reconociendo el valor de los análisis y la toma de decisiones de la propia comunidad que posee el bien cultural.

Basados en los exámenes técnicos y teóricos y en la perspectiva que se ha alcanzado tras el paso de estos 60 años, queda patente la necesidad de reevaluar los casos y volver a aprender de ellos. A raíz de trabajos similares de rescate de monumentos en los últimos lustros y tomando en cuenta los daños que

<sup>53</sup> *Dossier* de inscripción de Los Monumentos Nubios, de Abu Simbel a Filé, ICOMOS-Comité del Patrimonio Mundial, UNESCO, París, 9 de marzo de 1979.



Figura 12. La cabeza de Ramsés II, a punto de reensamblarse en Abu Simbel. Fotografía de la página Peignoirprod recuperada de: <<http://peignoirprod.com/Nouveausite2018/wp-content/uploads/2019/01/Abusimbel.jpg>>.

han supuesto las alteraciones al medio por el cambio climático,<sup>54</sup> que están afectando a las poblaciones originarias y al patrimonio cultural, es crucial mantener un permanente proceso de revisión y estudio de los fundamentos de la teoría de conservación y la incentivación de las labores de prospección y registro arqueológico y arquitectónico que sienten las bases para marcos normativos y de gestión locales, adaptadas a las condiciones naturales y socioeconómicas del lugar.

Como parte de esas reflexiones, se debe reconocer que un beneficio resultante de la campaña, aun-

<sup>54</sup> Al momento de escribir estas líneas nos llegan imágenes dramáticas de la inundación de los sitios arqueológicos de Hampi y Pattadakal en la India, ambos inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO. *Vid.* "Karnataka: Flooding Hits World Heritage Site Hampi; Purandara Mantapa And Chola Mantapa Submerged", recuperado de: <<https://swarajyamag.com/insta/karnataka-flooding-hits-world-heritage-site-hampi-purandara-mantapa-and-chola-mantapa-submerged>>, consultada en enero de 2020.

que también una amenaza creciente para el caso de las poblaciones nubias, fue el acercamiento masivo del turista hacia las zonas arqueológicas, buscando conocer los monumentos egipcios que renacieron desde las aguas; además, los trabajos pusieron de manifiesto que la conservación del patrimonio también es una estrategia redituable en términos de turismo y desarrollo local, pues incentivaron la economía en un país árabe que no puede depender en mayor medida de los recursos petroleros. Es indudable que el turista habría llegado a Nubia de forma masiva tarde o temprano, y junto con ellos, las repercusiones del descontrol de esta actividad, como sucede en otras latitudes, como en la isla de Venecia, en la Muralla China o en Teotihuacán; aceptando las repercusiones turísticas y aprendiendo de casos tan distintivos, los gobiernos de Egipto y Sudán deben vigilar y normar para Nubia el acercamiento y visita a los monumentos faraónicos que en pocas décadas pueden verse en riesgo.<sup>55</sup>

En el presente, con el Nilo en paz, pareciera que el paisaje nubio se ha apropiado de nueva cuenta de los templos salvados, envueltos en una pátina mística que únicamente puede otorgar los rayos del sol, muchas veces reflejados por la superficie del agua; de la misma manera, los templos trasladados a ultramar han recibido su acta de nacimiento en su nuevo país de residencia, constituyéndose no sólo en piezas de colección de un museo, sino también, como en el caso del "madrileño" Debod, en bienes emblemáticos apropiados por los habitantes de la ciudad y que fomentan una nueva conciencia de identidad. Esta última situación que nos hace dudar si los monumentos reubicados perdieron al-

<sup>55</sup> De hecho, en la actualidad en Egipto existen restricciones muy importantes para acceder a algunos sitios de los monumentos relevantes, como las cámaras de la Pirámide Keops, en Giza, o las tumbas de Tutankamón o Nefertari, en Luxor, por mencionar algunos, que el Supremo Consejo de Antigüedades controla, procurando reducir alteraciones a dichos monumentos. Nota del autor.

---

gún valor debido a su traslado o si incluso dicha acción pudo otorgarles valores adicionales de alguna manera. Quizás la UNESCO, al momento de otorgar la distinción como Patrimonio Mundial en 1979, reconoció también el mérito a la labor del hombre del siglo xx que realizó una verdadera proeza de talla “faraónica”.

La campaña de Nubia no fue sólo una lucha contra el hambre, sino también una verdadera cruzada por la conservación de la memoria ancestral de la humanidad. Dimensionar estas dos circunstancias es una tarea que debemos emprender los conservadores del patrimonio cultural del siglo xxi, sumados a las visiones de los expertos en materia de preservación natural, desarrollo económico, ingeniería, planeación urbana, turismo y antropología, entre otras, para generar marcos teóricos de referencia y también proyectos que integren las visiones y criterios de las diversas ramas científicas para la futura

preservación, puesta en valor y rescate del patrimonio cultural del mundo.

Las tareas cardinales efectuadas en territorio faraónico, en nuestra Nubia, nos apremian aún más a buscar modelos de actuación que abonen a la conservación del patrimonio cultural integrado a esquemas de desarrollo regional sustentable, traspasando los límites nacionales o continentales y las circunstanciales barreras ideológicas; a 60 años de la gran campaña, nos compete ahora procurar la preservación de estos monumentos fantásticos, o como los describiera Moiret —un cronista de la expedición napoleónica—:

Esos monumentos indestructibles, obras del poder de los faraones, esas pirámides y obeliscos, esos restos de templos antiguos, esas ciudades, esos países ilustres por las hazañas de los macedonios, los romanos, los musulmanes y el más santo de nuestros reyes!<sup>56</sup>



<sup>56</sup> Capitán Joseph-Maire Moiret, *apud* Àlex Claramunt Soto, “Napoleón y las pirámides de Egipto”, *La Razón*, Madrid, 20 de julio de 2019, recuperado de: <[https://www.larazon.es/amp/cultura/napoleon-y-las-piramides-de-egipto-MN24292259?\\_\\_twitter\\_impression=true](https://www.larazon.es/amp/cultura/napoleon-y-las-piramides-de-egipto-MN24292259?__twitter_impression=true)>, consultada en enero de 2020.